

El Niño se fortalece: qué puede pasar en la Argentina durante el próximo verano

La Organización Meteorológica Mundial confirmó que el fenómeno se intensificará durante los próximos meses y podría alcanzar una intensidad muy fuerte hacia fin de año. Para la Argentina, el escenario plantea una mayor probabilidad de lluvias intensas, inundaciones, sequías y temperaturas por encima de lo normal.

El fenómeno de El Niño ya está instalado en el Pacífico tropical y continúa fortaleciéndose. Según el último informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), existe una probabilidad cercana al 100% de que persista hasta febrero de 2027 y se espera que alcance una intensidad muy fuerte hacia fines de este año.

La noticia adquiere especial relevancia para la Argentina porque El Niño modifica los patrones de circulación atmosférica y puede alterar la distribución de las lluvias y las temperaturas. Sin embargo, sus efectos no son iguales en todas las regiones: un mismo fenómeno puede favorecer excesos de precipitaciones en algunas zonas y períodos secos en otras.

Uno de los sectores que requiere mayor atención es el Litoral y el noreste del país, donde la influencia de El Niño puede favorecer períodos de precipitaciones más abundantes.

En provincias como Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco y sectores de Santa Fe, un escenario de lluvias intensas puede aumentar el riesgo de anegamientos, inundaciones y crecidas de los ríos Paraná y Uruguay.

El impacto también alcanza a las actividades productivas. El exceso de agua puede complicar caminos rurales, transporte y tareas agrícolas, aunque en regiones que vienen atravesando déficits hídricos las precipitaciones también pueden representar un alivio.

El fenómeno ocurre, además, en un contexto de temperaturas oceánicas excepcionalmente elevadas.

El océano absorbe gran parte del exceso de calor del sistema climático. Cuando sus aguas alcanzan temperaturas inusualmente altas, pueden modificarse los intercambios de humedad y energía con la atmósfera y aumentar las condiciones favorables para determinados eventos extremos.

Para la Argentina, el escenario no permite anticipar exactamente cómo será cada jornada del próximo verano. El Niño no es un pronóstico meteorológico, sino un fenómeno climático que modifica las probabilidades de determinados eventos. Por eso, la clave está en el seguimiento de los pronósticos y sistemas de alerta temprana.

El Servicio Meteorológico Nacional ya había confirmado durante julio que las condiciones del sistema climático eran consistentes con una fase cálida de El Niño y que la probabilidad de permanencia del fenómeno era cercana al 100% para ese trimestre.

Con El Niño fortaleciéndose y el verano acercándose, la preparación vuelve a ocupar un lugar central: más información, sistemas de alerta eficientes y prevención pueden reducir el impacto de los eventos climáticos extremos.